



ALVARO VARGAS LLOSA:

«Al final, el gran valor que cuenta es la libertad»

*** Invitado por Grijalbo a la 19ª Feria Internacional, aprovechó de lanzar su último libro «Cuando hablaba dormido», un conjunto de entrevistas a relevantes figuras de diverso ámbito.**

Hijo del notable escritor peruano Mario Vargas Llosa, este joven de 33 años se graduó en la London School of Economics. Desde los 15 años se ha dedicado al periodismo escrito, televisivo y radial en América Latina, Estados Unidos y Europa.

«Cuando hablaba dormido» nos presenta a 33 figuras de los ámbitos más distintos. Destilan a través de sus 360 páginas, Presidentes, Premios Nobel, guerrilleros en estricto estado de combate, estrellas de la farándula, periodistas y como admite el mismo autor «razas aún por venir».

El propio Vargas recomienda ciertas pasadas para una buena entrevista: «Nunca debe cometerse el error de creer que un diálogo es estrictamente previsible. Las entrevistas, en general, toman cursos inesperados, a veces desconcertantes, aunque con los políticos esto es mucho menos frecuente».

Pero, la política parece ser el futuro de este «hijo de tigre». Absolutamente asumiendo de que el atraso de Latinoamérica obedeció a recetas de izquierda absolutamente ajenas a nuestra realidad, reconoce la periferia del marxismo, que continúa hasta hoy cobijando los hechos y buscando chivos expiatorios, tales como el imperialismo yanqui, el neocolonialismo, las transnacionales, el deterioro de los términos de intercambio, el Pentágono, la CIA, el Fondo Monetario Internacional y todo ese inagotable stock que exhibe la izquierda cuando profeta en su renacimiento por reconocer su propio fracaso.

«En el prólogo del libro «Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano», tu padre señala: «Yo descubrí que cuando estaba en Princeton, mi hijo (Alvaro) formó parte de un grupo radical que, enfundado en boleros Che Guevara, iba a manifestar contra Reagan a las puertas de la Casa Blanca». ¿Cuánto hay de cierto en ello?»

«Mira... es verdad que existían estas protestas. Yo estuve en Princeton sólo tres

meses, pues me escapé de la Universidad y tuve una época de rebeldía. Claro, influyó también el hecho de que yo había llegado muy joven a la Universidad. Entonces, te reíste... estuve solamente tres meses en Princeton. Pero ahí conocí a un grupo de portorriqueños independentistas, que lo único que deseaban era la independencia de Puerto Rico. Y era gente de posición muy radical, muy de izquierda... que efectivamente andaban todo el día con sus boleros al estilo Che Guevara. Y coincidí con por esa época yo tenía una actitud ante la vida muy contestataria, muy rebelde hacia el poder... que la sigo teniendo ahora.

• No importando quién detente el poder...

«Claro. Hablé del poder como poder. Entonces, encontré en este grupo, en esta gente algo afín... el vehículo propicio para protestar. Te confesaré «incluso» que no tenía muy claro contra qué y cómo protestar (Se ríe) y entonces ellos me enseñaban un tanto hacia este tipo de manifestaciones y cosas. Te diría que no lo hice a través de una conciencia política de izquierda necesariamente, sino de una conciencia contestataria.

• O intuitiva...

«Exacto. Rebelde y contestataria. Pero sí me consideraba «en general» una persona de izquierda, pero una izquierda que intentaba pensar y malamente racionalizar.

• Para nada marxista-leninista.

«Ah, sin duda! El marxismo no me decía nada. Me pareció siempre una cosa esquemática de la cual desconaba, por eso digo que en eso hay mitad y mitad de razón. Algo hay de cierto en lo que relata mi padre.

• Muchos científicos políticos el fenómeno más significativo de este siglo es el colapso del sistema socialista. ¿Coincides con eso?

«Sí, pero habría que agregar que también ello empujó al totalitarismo, porque no nos podemos olvidar del nazismo. Creo que en el siglo XX no hay experiencia política más importante y nefasta que el totalitarismo. El colapso del totalitarismo nazi, gracias a la Segunda Guerra Mundial; y en fin del sistema totalitario de signo comunista, gracias a una influencia. Y no podemos omitir la influencia del Papa. Pero, en lo político hay por cierto

un liderazgo de Reagan y la Thatcher a la cabeza de Occidente. Y por cierto, no podemos dejar de señalar el agotamiento del propio sistema, que produce de pronto una casta burocrática «con gente más o menos lúcida» que se da cuenta que a ese sistema hay que darle una salida. Es en ese momento que aparece Gorbachov.

• Una pregunta casi elemental, ¿a qué obedece el caso del sistema socialista? ¿Por desincentivar la iniciativa privada? ¿Por desdeshacer la libertad? Te lo pregunto porque aquí no se



trata de que el capitalismo haya derrotado al socialismo, sino que el socialismo cayó por su propio peso.

«No hay duda. Yo creo que la causa fundamental fue de orden económico. Pero económico en un sentido más amplio. Es decir, tuvo que ver con las relaciones humanas.

Y en ese sentido, creo que se había llegado a un nivel de degradación tan grande en lo que a tipo de relaciones humanas se refiere, que ello se tradujo en una desmoralización.

Había un agotamiento de toda energía creativa en esa sociedad. Esa sociedad socialista había caído en un estado de zombie.

• Y que no premia el esfuerzo personal.

«Pero, por supuesto! Esa sociedad fue el modelo del asesinato de la creación y de la imaginación humana, y por supuesto de esa energía que representa la inventiva, la capacidad de producir, de crear. Todo eso murió en esa

sociedad. Se trató de una sociedad que arrasó totalmente con eso. En otras palabras, se trató de un sistema que iba contra la naturaleza humana misma. Entonces, esa contradicción tarde o temprano iba a estallar. Y estalló cuando la economía tampoco pudo más. A su vez, el factor externo también fue importante, porque si en ese momento no sometemos a la URSS a la presión de una carrera armamentista como la star-war, quizás se hubiese demorado un poco más en salir a flote esa contradicción. Pero, ayudada por el exterior se produjo esa contradicción

cia. Entonces, finalmente el valor que prima es el de la libertad. Es ese el gran valor.

«Irving Kristol, estudioso de las comunicaciones, mantuvo una tesis muy interesante. Sostenía que el derrumbe del socialismo sobrevendría cuando se masificaran los medios de comunicación. Y es que no se puede parcelar a un país, impidiéndole conocer lo que pasa en otras latitudes. Una vez que se empieza a saber cómo viven otras sociedades, comenzaría el colapso del mundo socialista. ¿No crees que hay ahí una razón de peso?

«Sin la menor duda. En el momento en que los ciudadanos descubren a través de la televisión por satélite o por cable cómo viven los ciudadanos de un país, pues el sistema pierde todo crédito. Sin ninguna duda. Las comunicaciones son uno de los puntales de la conciencia de la libertad que hay en pueblos que no conocen de esa libertad. Esos pueblos, tal vez no perdieron la noción de libertad abstracta, pero sí perdieron la conciencia de lo que la libertad podía significar en una sociedad. Y la recuperación gracias a la comunicación. La comunicación les devolvió la conciencia de que la libertad no solo era un ideal romántico, sino que era un fin práctico enormemente beneficioso. Eso es distinta para. Un millón de discursos oficiales o políticos no te pueden dar jamás el impacto del ejemplo, que llegó a estos ciudadanos a través de la comunicación, de la visualización de lo que es una sociedad libre.

Te pongo como ejemplo el caso de los alemanes orientales. Como se sabe, tenían de vecinos a los alemanes occidentales... y era tan poderosa la imagen visual de lo que era la libertad, de los beneficios prácticos que podía tener la libertad, que nunca hubo la menor posibilidad real de que el sistema totalitario en Alemania Oriental echara raíces. Era imposible teniendo como vecinos a un mundo de signo contrario tan poderosamente exitoso.

«En un párrafo que escribe tu padre en el libro «Manual del Perfecto Idiota...» él escribe lo siguiente: «No es extraño que un continente con estas inclinaciones fuera la tierra propicia del socialismo, la belleza compulsiva del ensueño, la imitación y la desconfianza hacia lo racional».



Jorge Abanto Aravena

Tal vez de ahí que esta parte del continente haya dado grandes escritores, artistas, más no así pensadores del calibre de los europeos. Tal parece que ello fue caldo de cultivo para que las ideologías químéricas tuvieran relativo éxito en esta parte del continente.

«Sí, hay mucho de cierto en eso. No tuvimos grandes pensadores. Eso sí, hay algunos ejemplos y excepciones que yo creo que siempre hay que tener presente. Hay que recordar que en el siglo pasado tuvimos a un hombre como el argentino Juan B. Alberdi. Andrés Bello, no fue un gran humanista, un tipo enormemente culto e ilustrado, pero no era un gran pensador político. Entonces, no hay una gran escuela ni tradición de pensamiento político en esta parte del continente. En cambio, hay una

genialidad artística notable. Pero, eso no creo que haya sido el único factor que haya contribuido al tema en cuestión. Primero que también la incapacidad, la no existencia de grandes pensadores de la libertad. Eso ha impedido a los países sudamericanos a crear sociedades libres y prósperas. Pero yo no soy partidario de achacar enteramente a los intelectuales esa responsabilidad, aunque sin duda la comparten de una manera sustancial. Y lo digo porque esta clase de dirigentes llegaban al poder después de la Independencia en condiciones muy precarias. Entonces, comenzaban a copiar las Constituciones americanas, francesas, en fin... empezaban a recibir el influjo europeo. Y toman a Europa como el ideal de organización política. Lo cual no es del todo malo. Por lo menos había conciencia de lo que se debía hacer. Pero en la práctica hicieron lo contrario, porque esas Constituciones finalmente fueron letra muerta. De modo que las ideas sí llegaron, efectivamente estaban ahí. Lo que sucede es que fuimos incapaces de aprovecharlas.

La pregunta ineludible

«¿Qué se siente ser hijo de Mario Vargas Llosa? Me

(Continúa en la página 6)

Al final, el gran valor que cuenta es la libertad" [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al final, el gran valor que cuenta es la libertad" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile